

CRÍTICA, 'PÁNCREAS'
 JOSÉ MARÍA CASO

UNA COMEDIA IMPRESCINDIBLE



Lo dice todo de 'Páncreas', la excelente comedia de Patxo Tellería, dirigida fenomenalmente por Juan Carlos Rubio, que el actor/director/músico de la función, Fernando Cayo, tocara cuando se iba de vuelta al camerino con su mano derecha el suelo del escenario del Niemeyer entre los aplausos incondicionales de los que allí estábamos, aunque no de pie sí dando palmas y des/entonando 'Salió de Jamaica'. Una de las cumbres de la representación es escuchar a este último, inmenso como sus compañeros Alfonso Lara y José Pedro Carrión, esa habanera que, por cierto, siendo Avilés muy aficionada a estas manifestaciones musicales, es de las que menos éxito tiene, aunque juro que en otras partes del planeta es de las que más tiramos cuando llega la ocasión.

'Páncreas', que se estrenó en euskara en el Arriaga de Bilbao y su autor la tradujo al español para llevarla al Valle-Inclán de Madrid, es una obra en verso que enlaza con la mejor tradición de la comedia en español de todos los tiempos –la del Siglo de Oro– y da carta de naturaleza a las grandes comedias cinematográficas del siglo XX: de Lubitsch a Wilder, de Capra a Cukor. Sin ol-

vidarnos, que somos muy dados a ello, de nuestros Ramón de la Cruz, Arniches, Ramón Gómez de la Serna, por donde también podríamos colar a colar don Ramón-María, Jardiel Poncela, Muñoz Seca y todos esos que tan bien definió uno de ellos como 'La otra generación del 27': Rubio, Tono, Mihura, Neville y sus amigos.

Que Tellería comprima en un trío lo que en otros tiempos era un sexteto no es tampoco de los menores méritos de su magnífica escritura: ni engolada, ni pretenciosa sino sencillamente imprescindible. El vestuario de María Luisa Engel: Gris, verde y marrón, sobre todo, con el toque siempre elegante del granate, agrega, junto a las luces del profesor José Manuel Guerra, fundamentalmente de bambalinas y bastidores, el toque esencial de las pensadas y buenas creaciones. Igual que el escenario en tres partes de José Luis Raymond. Luego, la música y el espacio sonoro de Miguel Linares, con la inestimable ayuda del gran músico al piano que ser revela Fernando Cayo, nos obliga a quitarnos el sombrero ante esta gran actualización de las grandes comedias españolas. Por cierto, yo lo negro no lo vi por ningún lado.